

DIECIOCHO POEMAS DE TU FU

Introducción y traducción del Chino por

CHEN GUOJIAN*

*Instituto de Lenguas Extranjeras
de Guanzhou (Cantón), China.*

El Colegio de México

Introducción

Al presentar los dieciocho poemas de Li Po**, hemos señalado que Tu Fu y él son reconocidos por la crítica literaria china como las dos figuras más importantes de la poesía clásica del país, siendo el primero de tendencia realista y el segundo de tendencia romántica.

Tu Fu nació en el año 712, en Yao Wan, distrito de Gong, provincia de Henan. Se le conoce también por el nombre de Tu Zhimei y Tu Shaoling. Su abuelo Tu Shenyan fue un famoso poeta de la época. A los siete años de edad, Tu Fu comenzó a escribir poemas, y a los nueve, empezó a instruirse en la caligrafía. Era un alumno aplicado y dedicaba su tiempo disponible al estudio y a las letras.

Cuando tenía veinte años, emprendió una vida de bohemio como lo hacían todos los literatos de su época antes de ocupar cargos de funcionarios. Hizo viajes primero por las provincias de Jiangsu y Zhejiang, y después por la de Shangdong y el sur de Hobei, viajes que le permitieron conocer el pintoresco paisaje del sur del río Yangtsé y muchos lugares de interés histórico del país, que le inspiraron numerosos poemas, optimistas en general. En 745 conoció a Li Po en Loyang, y los dos grandes poetas se hicieron muy amigos.

En la época en que vivió Tu Fu, la dinastía Tang había iniciado su proceso de decadencia. Unos pocos ministros favoritos manejaban toda la política del país. Trataban, por todos los me-

* Quisiera expresar aquí mi agradecimiento al profesor Noé Jitrik, escritor argentino, quien me ayudó a revisar los poemas aquí presentados.

** Véase el número 47 de "Estudios de Asia y África".

dios, de desplazar a los intelectuales. Como consecuencia, Tu Fu fracasó a pesar de su talento literario, en dos concursos imperiales para la admisión en la corte. Entre el 746 y 755, tuvo que pasar a vivir en Changan, capital de la dinastía, y llevó una vida cada vez más pobre. Estas experiencias le ayudaron a conocer la corrupción de la corte y los sufrimientos del pueblo, ocasionados por las guerras y por la injusta política de las autoridades, y lo impulsaron a escribir numerosos poemas de denuncia y protesta, en los que expresó su gran cariño y simpatía por la gente del pueblo y su aborrecimiento por los mandarines corruptos. Así fue como emprendió el camino del realismo en su creación literaria.

Hacia el 735, Tu Fu fue nombrado "Chanzhung", cargo que consistía en dirigir la custodia de las armas. Antes de asumir dicho empleo, decidió regresar a Feng Sien para visitar a su familia, y al llegar a casa, se encontró con que su hijo menor, una criatura que aún no cumplía un año, había muerto de hambre. Con motivo de esta visita, escribió los siguientes célebres versos:

Dentro de las puertas rojas* se malogran
exquisitos manjares sobrantes, mientras
en el camino yacen huesos de los muertos
de frío y hambre.

Como estalló en esos días la rebelión armada de An Lushan, Tu Fu tuvo que huir con su familia de Feng Sien y vagar hacia el norte. En el camino, cayó en manos de los soldados rebeldes de An, y fue enviado a Changan y metido en la cárcel. En abril de 757, escapó y se unió al emperador Siao Zhong, quien lo nombró Censor Imperial. El poeta, en cumplimiento de su cargo, se dirigió al emperador con franqueza y sin la acostumbrada apología ornamental, lo que disgustó al soberano, quien lo destituyó de su cargo, so pretexto de que estaba comprometido con un general rebelde, y le asignó un puesto insignificante en un distrito apartado.

En el verano de ese año, sucedió una hambruna terrible. Para mantener a la familia, Tu Fu tuvo que renunciar a su cargo y viajar con la familia a Qing Zhou, el actual Tien Sui de la provincia

* Se refiere a casas de los ricos.

de Gansu, luego a Tonggu, y finalmente a Chendu, provincia de Sichuan, padeciendo toda clase de privaciones en estos traslados.

Después de llegar a Chendu, ayudado por sus amigos, el poeta pudo mejorar un poco sus condiciones de vida y gozar de un período de paz y estabilidad. Pero más tarde, estallaron en la provincia guerras internas entre los señores feudales. Tuvo que abandonar Sichaun en 768 y reanudó una vida miserable. Vagando por las provincias de Hunan y Hubei, murió en un barco, abrumado por las enfermedades y la miseria.

Tu Fu ocupa un puesto importantísimo en la literatura china. Algunos críticos incluso lo denominan como "el Santo del Verso". Las obras que escribió en los primeros años de su carrera literaria están matizadas por el romanticismo. Pero la mayoría de sus poemas son evidentemente de tendencia realista. Su gran mérito consiste en ofrecer a las generaciones venideras un vivo cuadro de la sociedad feudal china de su época. Los temas principales de sus versos son: los sufrimientos que padecía el pueblo a causa de las guerras interminables y del injusto régimen de servicios gratuitos impuestos por la clase dominante, la corrupción y la vida lujosa de los altos mandarines, en contraste con la miseria en que vivía el pueblo, el anhelo de una vida pacífica y tranquila, la preocupación por el destino de la patria, la oposición a las guerras agresivas, la vida y el trabajo de la gente sencilla, la exaltación de la naturaleza, etc. Fue, en fin, un poeta comprometido y un gran patriota.

En cuanto a la técnica, los éxitos de Tu Fu también fueron extraordinarios, pues superó a sus predecesores al lograr cultivar y desarrollar todas las formas de la poesía clásica china, haciendo grandes contribuciones para enriquecerla. La estructura de sus versos es bella y estricta. Su lenguaje es conciso: con unos pocos caracteres bien seleccionados y dispuestos, expresa ideas profundas y complejas. A diferencia de los poemas de Li Po, los de Tu Fu se caracterizan por una profunda melancolía, sello de la época y de la propia vida del poeta.

Tu Fu ejerce una profunda influencia en los poetas y escritores chinos posteriores. Por ejemplo. Po Chüyi, de la dinastía Tang; Su Shi, Lu You, y Wen Tiensian, de la dinastía Song; y

Gong Zhinzheng, de la de Qing, todos ellos aprendieron de Tu Fu, ya en cuanto a la metodología de la creación literaria, ya en cuanto a la forma y estructura de los versos.

Júbilo por la lluvia en una noche primaveral

La benigna lluvia conoce su propia temporada,
y llega justamente en la primavera.
Con la brisa, se desliza en la noche negra.
Y silenciosa, lo moja todo.
Se tornan oscuras las nubes y las sendas.
Sólo brilla la débil luz de un barco que llega.
El alba nos muestra Jinchen¹ entre flores encarnadas,
que totalmente empapadas, inclinan las ramas.

Ascensión

Entre el viento violento,
bajo el alto cielo,
los monos aullan sus tristezas.
Encima de las arenas blancas del islote,
un pájaro vuela, dando vueltas.
Infinitas hojas, arrastradas por el viento,
caen silbando de los árboles,
y el inmenso Yangtsé corre tumultuosamente.
Lejos de mi hogar,
lloro el triste otoño,
y los viajes me parecen interminables.
Anciano, solo abrumado de enfermedades,
subo a esta terraza.
Las penurias, dificultades y congojas,
han hecho abundar mis canas.
Y no puedo sino dejar a un lado mi copa.

¹ Jinchen (Ciudad de Brocado): la actual ciudad de Chendu, provincia de Sichuan.

La puesta del sol

El sol poniente cuelga de los ganchos de mi cortina,
 y el crepúsculo envuelve el arroyo de primavera.
 Las flores perfumadas cubren los jardines de la orilla.
 Humos de fogones se elevan sobre las lentas barcas.
 Gorriones parleros se disputan las ramas,
 y en todo el patio, errantes, los insectos vuelan.
 Oh, vino turbio, ¿quién te ha inventado?
 Una sola copa bastará para disipar miles de tristezas.

Contemplando la montaña Taishan

¡Oh, montaña Taishan, cómo te admiro!
 Estás dotada de todas las gracias del cielo y tierra.
 Tienes a tu frente y a tu espalda los reinos Qi y Lu,
 que nunca pierden su lozanía.
 Tu aspecto asoleado y tu ladera sombría
 nos ofrecen a la vez alba y crepúsculo.
 Tus nubes, acumuladas, flotan en mi pecho.
 Al abrir los ojos,
 entran en mi cansada vista
 tus pájaros que vuelan a sus nidos.
 Escalando tu cumbre,
 Todos los demás montes, ya diminutos,
 se postran a mis pies.

Panorama primaveral²

La patria está quebrantada,
 mas permanecen sus ríos y montañas.
 La primavera llegó a la ciudad Changan,³
 y espesas matas la sepultan.
 Me aflige la situación, y mis lágrimas rocían las flores.

² Este poema describe la tristeza del autor por las guerras que azotaban al país y ocasionaban grandes sufrimientos al pueblo.

³ Changan fue la capital del Imperio Tang.

Lloro la separación, y el canto de los pájaros me asusta.
 Las llamas de la guerra han ardido durante todo marzo,⁴
 y una carta de la familia
 vale más que mil onzas de oro.
 Al levantar mis cabellos,
 los encuentro canos,
 y escasos para sujetarlos.⁵

Reflexiones en un viaje nocturno

Las hierbas, livianas,
 se agitan con la dulce brisa de la ribera.
 De noche, se yergue el mástil de una barca solitaria.
 Sobre la extensa llanura,
 cuelgan las estrellas.
 Y en el río torrencial,
 tiela la luna.
 ¿Cómo puede lograrse fama sólo con la pluma?
 Ahora, quebrantado y enfermo,
 abandono el cargo de mandarín.⁶
 Solo y a la deriva, ¿qué parece?
 Una gaviota entre la tierra y el cielo!

Recuerdo de mis hermanos menores bajo la luna⁷

El tambor de medianoche
 resuena en las calles desiertas.
 El graznar del ánsar
 anuncia la llegada de la primavera a la frontera.

⁴ Este verso, según la interpretación de algunos críticos, significa que "las llamas de la guerra han ardido tres meses seguidos", pero según otros, quiere decir "... han ardido durante todo marzo (del calendario lunar chino)".

⁵ En la antigua China, durante muchas épocas, los hombres usaron la cabellera larga y la sujetaban detrás de la cabeza con una horquilla.

⁶ Estos dos versos muestran la aspiración del poeta a triunfar no sólo en la poesía, sino también en la política. Reflejan también su resentimiento por no haber podido lograrlo a causa del menosprecio de que lo hizo objeto el emperador.

⁷ De los dos hermanos del autor, el uno se encontraba en Shu, y el otro en Qi.

De hoy en adelante el rocío brillará,
 y, en mi aldea natal,
 la luna relumbrará más.
 ¿Dónde estarán mis hermanos,
 todos de mí separados?
 ¿Cómo puedo saber de ellos,
 sin casa ni hogar?
 Les envió cartas,
 mas nunca tengo respuesta.
 Menos ahora,
 cuando arden aún las llamas de la guerra.

Nostalgia

Río diáfano. Pájaros blancos.
 Las montañas verdean,
 y las flores lucen más frescas.
 En estas contemplaciones,
 se irá pronto la primavera.
 ¿Y qué estación del año
 me llevará a mi hogar,
 hace tiempo abandonado?

*El Sinuoso Río*⁸

I

Un pétalo de flor vuela:
 Comienza a disipar lentamente la primavera.
 El viento se lo lleva en mil briznas.
 ¡Qué tristeza!
 Mis ojos sólo ven las flores moribundas.
 ¡Que el vino moje mis labios,
 aunque me haga daño!

⁸ El Sinuoso Río fue el nombre de un lugar donde el autor vivió por algún tiempo.

En el pabellón, al borde del río,
se anidan los estorninos.
Y a lo largo del parque,
cerca de la torre funeral,
reposan los unicornios de piedra.
Si se considera bien la lógica de las cosas,
no hay más que dejarse atrapar
por las vanas famas mundanales.

II

Al regresar de la corte,
todos los días,
empeño una prenda.
Y cada noche,
retorno ebrio de la ribera.
En todas partes contraigo deudas por la bebida.

En un fondo de flores,
una que otra mariposa revolotea,
y la libélula, en su vuelo indeciso,
roza con el agua.
Se dice que todo transcurre rítmicamente
en la naturaleza:
Los hombres vienen y se van
lo mismo que la primavera.
Raros son los que viven
setenta años en la historia
¡Gocemos, pues,
de nuestra corta vida!

Leva en la aldea Shihao

Al caer la tarde, en la aldea Shihao, pedí posada.
De noche, vino un oficial buscando por reclutas.
El anciano huésped huyó saltando la cerca.
Y su mujer salió a abrir la puerta.

¡Cuán furioso era el grito del oficial!
¡Y cuán amargo el llanto de la anciana!
Oí las tristezas que ella narraba:
"Tengo tres hijos, que fueron a Yechen para defenderlo.
De uno he recibido una carta, que me entera
de la reciente caída de los otros dos en la batalla;
nunca más volverán a casa.
Y al que ahora sobrevive,
Dios sabe cuándo le toque una suerte semejante.
Aquí sólo tengo a mi nieto, un bebé,
y a su madre, que no puede salir con su ropa harapienta.
Pese a lo cansada y endeble que me siento,
iré con usted a Hoyan esta misma noche,
y serviré en el rancho del ejército".

Avanzadas las horas, se apagaron las voces.
Me pareció percibir sin embargo sollozos ahogados.
Reanudé mi viaje al cantar los gallos,
y sólo me despidió el anciano.

Una noche, viajando

Me acuesto, mas no concilio el sueño.
La luna menguante ilumina la cortina.
¡Cómo tarda en llegar el alba del otoño!
Mi cabeza se apoya en una alta almohada:
escucho el rumor de un río lejano.
Privado de todo recurso,
tengo hambre y tengo frío.
Estoy en un callejón sin salida.
Sólo mis amigos me pueden ayudar.
Ay, vieja compañera mía,
te he enviado carta tras carta.
Deherás comprender por qué aún no retorno a casa.

Caballos tártaros de Fang Bingchao

¡Célebres son los caballos de Tawan! Delgados,
 tienen los lomos puntiagudos y destacados,
 y orejas afiladas, semejantes a un bambú cortado.
 Con sus cascos ligeros como el viento,
 galopan tan rápido, son relámpagos.
 Voladores y briosos,
 te llevan a franquear inauditas distancias en un sólo día.
 Puedes confiarles sin recelo la vida.

Balada del techo de paja llevado por el viento otoñal

Pleno otoño.
 El viento de septiembre sopla con furia,
 levantando tres capas de mi techo de paja.
 Se las lleva a través del río,
 y las desparrama a la orilla.
 Algunas cuelgan de las copas de los árboles,
 otras flotan en las hondonadas.
 Los niños de la aldea Sur aprovechan mi senectud,
 y llegan al extremo de robarme en mis barbas:
 se llevan la paja a la arboleda.
 En vano clamo, los labios abrasados,
 y la boca seca, sin poder hacer nada.
 De vuelta,
 apoyado en mi bastón, me lamento.
 De pronto, el viento cesa,
 las nubes se tornan como tinta negra,
 y el cielo se encapota en silencio.
 Un cobertor de algodón, usado durante años,
 está frío y duro como el hierro.
 Mis hijitos, durmiendo mal, lo rompen pataleando.
 Delante del lecho,
 el tejado gotea, sin dejar lugar seco.
 La lluvia cae sin cesar como hilos de cáñamo.

Desde la revuelta⁹ nunca he dormido tranquilo,
 y esta noche, todo mojado,
 ¿cómo no la he de pasar en vela?
 Ojalá se erija un edificio con miles de aposentos,
 que albergue a todos los letrados pobres bajo el cielo,
 y los proteja de las tormentas,
 asegurándoles la alegría de la vida,
 ¡Oh! cuando se yerga esta morada a mi vista,
 aunque se derrumbe mi choza y me mate el frío,
 estaré contento y feliz.

*Informado de la recuperación de Honan
 y Hobei por el ejército imperial.*

Una noticia inesperada llega a Jianwai:¹⁰
 ¡la ciudad Qibei¹¹ ha sido recuperada!
 Las lágrimas de júbilo me saltan y bañan mi vestido.
 Me dirijo a mi mujer y a mis hijos:
 “¡Ha desaparecido toda mi tristeza!”
 Loco de alegría, envuelvo mis libros a toda prisa.
 Ya con cabellera cana, canto en voz alta,
 y me pongo a beber.
 Tomamos por compañera de viaje a la primavera.
 Nuestra barca, dejando atrás la Garganta Ba,
 por la de la Bruja¹² se desliza.
 Atravesamos Siangyang,
 y Loyang ya estará a la vista.

⁹ Se refiere a la vuelta militar de An Lushan.

¹⁰ Jiangwai se sitúa más allá del distrito de Jianguo, provincia de Sichuan.

¹¹ Qibei: Norte del distrito de Qi, provincia de Hobei.

¹² Garganta Ba se encuentra al oeste del distrito de Badong, provincia de Hubei. La Garganta Ba Bruja está al este del distrito de Wushan, provincia de Sichuan.

*La aldea Jiang*¹³

I

Nubes purpúreas del oeste flotan sobre las montañas.
 El sol desciende ya al nivel del horizonte.
 En la puerta de leño bullen los gorriones.
 Recorridos mil li¹⁴ de distancia.
 Retorno a casa.
 Mi esposa se asombra de verme sano y salvo,
 y al salir de su sorpresa se enjuga las lágrimas.
 La guerra ha sido la causa de mi vagar,
 y, si sobrevivo, es por casualidad.
 Los vecinos, en multitud, curiosean por encima de la cerca,
 y me saludan entre suspiros, sollozos y lamentos.
 Avanzada la noche, alumbrados por una vela tras otra.
 Mi esposa y yo nos miramos, cara a cara, como en un sueño.

II

Mis vecinos vienen de visita.
 Los gallos, que cacareaban en plena riña,
 se espantan y vuelan hasta el árbol.
 Entonces oigo que llaman a la puerta.
 Abro y encuentro a cinco ancianos,
 que me saludan después de mi larga ausencia.
 Cada uno trae un jarro de vino,
 que, turbio al verterse, luego se vuelve claro.
 No te molestes por lo ligero del licor.
 Pues como la guerra no cesa,
 los muchachos fueron todos al campo de batalla,
 ya no hay quien trabaje la tierra".
 Me piden cantar después de beber.
 Canto, agradeciendo el afecto

¹³ El autor escribió tres poemas bajo el mismo título, de los que sólo presentamos dos.

¹⁴ Li: medida de longitud china, equivalente a 500 metros.

que me muestran en tan difícil momento.
 Concluida mi balada, prorrumpen en suspiros.
 Y alzando hacia el cielo la mirada,
 todos derraman copiosas lágrimas.

Balada de carros de guerra

Los carros chirrían.
 Los caballos relinchan.
 Arcos y flechas al costado,
 Los reclutas se ponen en marcha.

Parientes, mujeres y niños los acompañan,
 y el puente Sianyan está cubierto de polvo.
 Algunos les arrancan el uniforme y patalean,
 otros lloran y les cierran el camino,
 horadando el firmamento con sus llantos y quejas.
 Los transeúntes indagamos a los conscriptos.
 Uno de ellos, tímidamente, nos cuenta
 lo terribles que son las levas forzosas.
 "A los 15 años fui al norte para defender el río,¹⁵
 y ahora, ya cuarentón, voy al Oeste a labrar la tierra.¹⁶
 A mi salida, el alcalde arregló mi peinado con una tela,
 y de regreso, a pesar de mis canas,
 tengo que seguir sirviendo en la frontera.

Allá, en esa zona, la sangre corre como un mar.
 Mientras que el emperador Wu no cesa
 en su empeño de expansión territorial.
 ¿No sabéis que en los 200 distritos de Shandong,
 miles de aldeas son invadidas de malezas y zarzas?
 Aunque las mujeres robustas manejan aradas y azadas,
 la tierra es yerma y nada rinde.

¹⁵ Se refiere al río Amarillo.

¹⁶ Se trata de un servicio militar obligatorio.

Los soldados de Chin son diestros en rudas batallas.
De modo que nos arrojan como a perros y a gallinas.
Aunque nos preguntáis por nuestra vida,
¿quién de nosotros osará lanzar una queja?
Todo este invierno, en Guansi no ha cesado la guerra.
Mas los mandarines aún nos apremian para pagar impuestos.
Decidme, ¿dónde conseguiremos el dinero?

¡Qué mala suerte es tener hijos varones!
Como dicen, sería mejor dar a luz hembras,
que pueden al menos casarse en la vecindad.
Mientras aquéllos han de enterrarse entre yerbas.
Nadie, en Qimhai, desde la antigüedad,
se ha molestado en recoger los huesos de los muertos.
Así que gimen los nuevos fantasmas y lloran los viejos.
Y en los lóbregos días de lluvia y niebla,
Se percibe su triste concierto”.